

Arzalluz y los demócratas del postfranquismo

Deia, 1983-04-15.

Son pocas las cosas de las que uno puede estar seguro.

La vida nos ha enseñado a vivir a lo Santo Tomás; por muchas razones de experiencia elemental con el hombre, incluido el que tiene uno más cerca, que es uno mismo. La crisis de fe que vivimos no se reduce a la religiosa, que es la que más se menciona, sino que aún ésta tiene su fundamento en la crisis que genera la falta de fe suficiente en las personas. En lo que dicen, en lo que dicen que hacen y en lo que realmente hacen estas personas.

Entre los que siempre está uno mismo.

No vayamos a olvidarlo.

Esta tentación de caer en la desconfianza sistemática, que es un pecado social como otros, se acrecienta en el campo de la política por las complejas peculiaridades que tiene, y sobre todo en España, donde la peculiaridad más significativa consiste en no haber tenido una experiencia de más de cinco años seguidos de convivencia democrática.

Quiere decirse, de escuela.

Somos más analfabetos en convivencia que muchos pueblos de Africa.

Por eso que un carnet político o sindical de cinco años de edad parece infundir en muchos autoridad suficiente para verter infundios como basuras sobre personas e instituciones, y que muchos se dejan creer, ¡o creen, vaya usted a saber!, que esta infamia está permitida porque constituye parte del *juego político* mismo, y que sobre todo ahora, en época electoral, *es hasta inevitable*.

Aquí, lo más lamentable de todo, es el razonamiento que conduce a esta conclusión.

Víctimas de este "juego político" han caído muchos y de todos los colores, hay que decirlo; pero pocas veces con la saña maldiciente de los ataques que se han venido acumulando sobre Xabier Arzalluz, a quien conozco, no desde hace cinco años, el listón de los más, sino desde los caminos de topo de los años 60, el tontón de los menos. A Xabier se le podrán encontrar defectos, pero también puede dar lecciones de muchas virtudes morales y políticas que se tratan de descalificar.

Sé muy bien que lo que se está apuntando con las arterías, es el EAJ-PNV, una institución que también conozco.

No se trata de hacer un panegírico, pero no será fácil a los hoy mayoritarios del Estado negar con datos y fechas los principales servicios democráticos que en el campo internacional y en el de la resistencia civil constituyó Euzkadi contra el franquismo en el Estado; pues dentro del País Vasco, el EAJ-PNV era la mayoría organizativa y la mayoría resistente; estábamos luchando con los demás por la libertad de todos, pero también la de nuestra nacionalidad, que ellos aceptaban dentro de la libertad sin adjetivos.

Es todo tan reciente que parece odioso recordarlo.

Sin embargo, están tan crecidos que se desdican con los hechos sin turbarse.

Y no sólo se desdican con los hechos, sino que parecen estar *algunos* de aquellos socialistas de entonces (no puedo creer que todos) al alirón con la caverna antivasca que ha sido "*La Gaceta del Norte*", una institución con aire de los nuevos demócratas del postfranquismo que se permite hablar del fascismo de los demás, de derechos colectivos, de libertad del hombre, cuando no hace falta ni tener memoria para probar en Euzkadi y más allá que este diario ha estado al servicio del dinero, del dinero y del dinero, aunque sea socialista, con el que ha venido conculcando en este país todos los derechos culturales, políticos y sociales.

No digamos nacionales.

Y desconfiamos otra vez.

Porque ésta es una boda de postfranquismo que nadie hubiera vaticinado hace unos años y, sin embargo, gracias a la permisividad de una campaña electoral mal entendida, funciona. No sabemos con qué consecuencias, pero funciona.

El enemigo de este espíritu centralista que los une, está claro, es el derecho natural y político de este pueblo a su autogobierno.

Pues esto, no se va a evaporar.